Wiley Ludeña.

Lima. Historia y urbanismo en cifras, 1824-1970. Tomo I.

Kiel: Christian-Albrechts-Universität zu Kiel, Universidad Nacional de Ingeniería (2004).

Este esperado libro de Wiley Ludeña tiene cerca de 500 páginas notablemente documentadas, construidas como un ordenado discurso historiográfico, y sin embargo se anuncia asombrosamente como el primer tomo de cuatro. Y esa suma será una historia del urbanismo de Lima a lo largo de su período republicano, desde su inicio en 1821 hasta 1970. En ese diseño, este primer tomo —aunque en realidad es mucho más que eso— es el documento base, proponiéndose un carácter de gran fichero, de serie de registros, de documentos factuales, de planos, gráficos y cifras, para favorecer y permitir luego, en tres tomos adicionales, el desarrollo analítico etapa por etapa. Se recoge y materializa así un trabajo enorme de dedicación académica que el autor ha desarrollado en fértiles décadas, tanto en Lima como principalmente en Alemania.

Los horizontes temporales que Ludeña propone aquí para explicar el proceso urbano de Lima son muy interesantes y constituyen el tema de esos próximos tomos. El primero, “El proyecto republicano y la ciudad oligárquica”, cubre un siglo entero, desde la Independencia en 1821 hasta 1919. El segundo, “Del orden neobarroco a la ciudad capitalista en ciernes”, abarca tan sólo dos décadas, 1920 y 1930. Finalmente, el tercero corresponde al período 1940-1970,

bajo el título de “Ciudad moderna: de la modernización desarrollista al desborde barrial”. Estas categorías son por cierto más cualitativas que cuantitativas o que solamente temporales, y establecen fases y horizontes sucesivos para la ciudad, explicaciones sobre su causalidad, su lógica de formación, sus paradigmas y conflictos.

El afán del autor es claramente enciclopédico, en el mejor sentido, y esa palabra no adjetiva sino que describe una actitud intelectual con la cual ha recorrido nuestra historia escogiendo e iluminando debates tan necesarios como infrecuentes.

Sin embargo, no toda su obra tiene esta opción. Fuera de estos tomos rigurosos, el primero de los cuales es más documental que polémico, se han publicado recientemente sus ensayos encaminados al esfuerzo de dilucidar nuestra modernidad, incluyendo valiosos esclarecimientos sobre el papel y significado de personajes claves de nuestra historia como Piqueras Cotoquí, Fernando Belaúnde o Alfredo Dammert. Pero hay también en Ludeña una producción más cercana a la crítica que lo que se propone en este tomo que quiere sembrar el terreno generosamente, buscando institucionalizar y alentar una historiografía peruana.

Hans Harms, profesor de urbanismo en Hamburgo y Lon-

dres, y estudioso del Perú y de Lima, dice en el Prefacio que se trata ésta de una obra “monumental”, destacando el logro de Ludeña de inscribir la arquitectura y el urbanismo en la sociedad y sus contextos político, económico y cultural. En efecto, el hilo argumental del texto no es tanto estilístico, donde se discutan las formas, sino que se ocupa inteligentemente de la deontología, la cosmovisión, la ideología, los significados; de la construcción —frustrada, fragmentaria y lenta— de una identidad, y de la historia tras el obtener o no una pertinencia, de asumir o no la propia realidad.

Ludeña atiende a lo ideológico (“ciudad oligárquica”, “aristocrática”, “neobarroca”, “capitalista”, etc.), no son categorías que privilegien lo formal), pero tal esfuerzo está hecho sin esquematismos, superando y enriqueciendo dicotomías anteriores y respondiendo de modo objetivo al hecho de que evidentemente la ciudad siempre ha sido un proyecto social y cultural, tácito o explícito, y que no tiene ya sentido el preguntarse nostálgicamente qué tuvo sentido y qué no lo tuvo. Al historiador le corresponde distinguir entre lo valioso y lo banal, entre aquello que tuvo propuestas creativas y aquello que no constituyó más que imitaciones. Pero de acuerdo a Ludeña, finalmente nada es neutro, y ciertamente no lo han sido todos estos años historiados, este siglo y medio de indagación sobre qué República somos, pues está claro que el urbanismo siempre fue una materialización de proyectos de sociedad cuyas claves hay que leer y explicar.

Eso hace en su prólogo Pablo Macera, nuestro brillante historiador tan atento a ideas y significados, quien ha sido inteligente y certero como nadie en su lectura de lo visual y del rico mestizaje iconográfico, en un país de historiadores más bien letrados. Macera coincide también en adjetivar de “monumental” este esfuerzo de Ludeña, cuyo referente anterior en la historiografía peruana, en cuanto a ambición y rigor, sería solamente el trabajo de Jorge Basadre. Macera se detiene a proponer ricas categorías sobre el sentido y la cultura del espacio urbano en la tradición peruana de todos los tiempos, tradición que fue quizá más agrícola que urbana antes de los españoles, pero sin embargo capaz de transferir simbolismos a las formas de materialización en ciudades y edificios. Y capaz también de logros admirables en una estética del silencio. Cuáles eran los significados prehispánicos de canchas, barrios y explanadas, y cuál fue el proceso de su mestizaje y cambio en Lima en el período historiado respecto de ese mundo anterior a la implantación urbana española, son las preguntas que hace y responde Macera.

El objetivo central de Ludeña es construir un documento factual: qué ocurrió, dónde, cuándo y cómo. Consecuentemente, este ejercicio reúne y ordena documentación muy relevante de cada época, a lo que se suma unos bonitos dibujos de su propia mano, construyendo así un hilo claro y un conjunto de información (cuya consistencia evidencia la filiación académica germánica de su experiencia de maestro e investigador). Allí está Lima, entonces, en el tiem-

po y en el espacio: por barrios, por iniciativas privadas y públicas, por fechas, por autores intelectuales o empresariales, por tiempos políticos y familias estilísticas, la ciudad tiene aquí un admirable archivo e inventario, a los que se suma una serie de matrices de análisis cuantitativos que permiten también los cualitativos. De todo esto resulta una sensación de ciudad *patchwork*, de sumatoria variopinta, de sucesivas obsesiones, de ciudad de múltiples identidades y eclecticismos, de estéticas de tiempos breves, de modas, de fugacidades, de herencias artesanas, de identidades cambiantes o algo “esquizofrénicas”, en lo cual —por cierto— Lima no está sola en América Latina.

Pero en contraposición, este libro revela también un cierto oficio de proyectar —hoy algo perdido y que permite nostalgias—, esa composición académica imbuida de herencias de Bellas Artes que luego fue reemplazada y masificada con pragmatismos pseudo ingenieriles que han contribuido a dar forma a una ciudad sin calidades ni diseño.

En definitiva, este libro constituye una clave de comprensión, un recuento, un testimonio, una antología de lo que hicimos, de lo que somos, de lo que queremos ser y de lo que no somos aún. Tiene adicionalmente el mérito de no ser —como tantos otros— un libro que se agote en la ciudad oficial o socialmente prestigiada, toda vez que registra, explica y documenta todas las formas de ciudad, al tiempo que contribuye a cernir el valor, las calidades y las faltas de calidad en las obras que han marcado esta ciudad, proclive muchas

veces a falsos valores y falsos profetas, a exitismos y a monopolios intelectuales sin tesis ni verdadera legitimidad.

Wiley Ludeña hace aquí un aporte enorme a esclarecer todos estos temas, a eso que los catalanes llaman lacónicamente “hacer

país”. Hay que agradecerse, hay que saludar la aparición de este tomo y esperar los próximos. Y hay que leerlo con atención.

*Augusto Ortiz de Zevallos**

* Arquitecto y urbanista, consultor independiente. E-mail: aoz-arq@amauta.rcp.net.pe.